

UNA MUJER INDEFENSA

Adaptación de Germán Verdiales
De un cuento de Antón Chekov

PERSONAJES

LA SEÑORA DE CHUKIN
EL GERENTE
EL SECRETARIO
EL ORDENANZA

DECORACIÓN: Una oficina.

EL ORDENANZA: (ASOMÁNDOSE) Señor gerente, una señora, que dice ser la señora de Chukin, quiere hablar con usted.

EL GERENTE: ¿La señora de Chukin? Bien, que pase, la señora de Chukin.

EL ORDENANZA: (A LA SEÑORA DE CHUKIN) Adelante, señora.

LA SEÑORA: (APARECEINDO) Muy buenas tardes, señor gerente.

EL GERENTE: Muy buenas, hágame el favor de sentarse. ¿En qué podemos serle útiles, señora?

LA SEÑORA: Vea, señor: mi marido el señor Chukin es empleado público, es decir, era, porque ha estado enfermo cinco meses y le han declarado cesante. Y cuando he ido a cobrar su sueldo, me han descontado cincuenta pesos y treinta centavos, con el pretexto de que adeuda esa suma a la caja de jubilaciones. Yo no tengo nada que ver con eso, ¿no le parece?, y reclamo como es natural, esos cincuenta pesos y hasta esos treinta centavos. Soy unan pobre mujer indefensa, desamparada, maltratada y ultrajada por todo el mundo, y por eso me he resuelto a molestar a usted, que es...

EL GERENTE: (QUE POR FIN LOGRA INTERRUMPIRLA) Perdóneme señora, pero yo no alcanzo a comprender qué desea usted del banco o de mí. Sin duda usted se ha equivocado. Este es un banco particular, una institución privada, y usted, en cambio tiene que hacer su reclamación ante la autoridad oficial, en la repartición donde su marido prestaba servicios.

LA SEÑORA: ¡Es claro! Así debiera ser, pero como yo me he presentado al jefe de su oficina, al subsecretario y al ministro, y ninguno ha querido atenderme, esta mañana tuve la feliz ocurrencia de pensar en usted, y me dije: el señor gerente del banco lo arreglará todo.

EL GREENTE: ¡Gracias! Señora de Chukin, pero es el caso que yo no veo la manera...

LA SEÑORA: ¿No?

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González

SMJEG

Facultad de Humanidades
UPR-PP

80.000.00

118 210 811

0000

- EL GERENTE: No, y créame que lo siento de veras.
- LA SEÑORA: Yo le traía estos papeles, por si...
- EL GERENTE: Según éstos papeles su marido trabajaba en el Ministerio de Guerra, y es allí...
- LA SEÑORA: Sí, eso es, en el Ministerio de la Guerra, oficina de...
- EL GERENTE: Y es allí donde debe usted recurrir. Nuestro establecimiento es particular, absolutamente particular, y no tiene nada, pero nada que ver con ese Ministerio.
- LA SEÑORA: ¡Ay, ya comprendo! En ese caso, aquí tiene el certificado médico.. Véalo; mi marido está realmente enfermo. Aquí está la firma legalizada.
- EL GERENTE: Sí, el certificado está en regla. Pero se lo repito, eso no es cosa nuestra. ¿Acaso su esposo no sabe a dónde tiene que dirigirse para solucionar este asunto?
- LA SEÑORA: ¿Mi marido? ¡Cómo se conoce que usted no se ha casado nunca con el pobre Chukin! Mi marido, señor, no sabe nada de nada; es como un niño, por eso digo que soy una mujer indefensa... ¡Oh, si mi marido fuese otro! ...
- EL GERENTE: Bien, señora, concluyamos. Un banco particular como este, no tiene nada que ver con el Ministerio de la Guerra ni con ningún otro ministerio. De modo que...
- LA SEÑORA: De modo que... ya que se trata de un banco, creo que usted no tendrá inconveniente en ordenar que se me paguen esos cincuenta pesos, o una parte. El resto puede quedar para luego... dentro de unos días.
- EL GERENTE: ¡Dios mío! ¿Cómo podré hacerle comprender que nosotros no tenemos relación con el Ministerio de la Guerra? Óigame bien, señora. Presentar ese reclamo aquí es como ir a la farmacia a comprar tela...
- LA SEÑORA: ¡Ay, tenga piedad de mí caballero, que yo rogaré por usted y por toda su familia hasta que me muera! Ya no puedo más... Figúrese usted, todo el día con que los chicos, conque la ropa, conque mi esposo, conque la casa... ¡Estoy agotada!
- EL GERENTE: Sí, señora, sí, tiene toda la razón del mundo, y más, pero, ¿qué podemos hacer nosotros?
- LA SEÑORA: ¡Pagarme! ¡Pagarle a esta pobre mujer indefensa!
- EL GERENTE: ¡Dios! ¡Por favor señora, usted pierde el tiempo y yo también!
- LA SEÑORA: Es que yo me conformo con...
- EL GERENTE: Un momento. (GOLPEA LAS MANOS.)
- EL SECRETARIO: (APARECIENDO.) Señor.

- EL GERENTE: Hágame el servicio, secretario. Explíqueme a esta señora, el trámite que...
- EL SECRETARIO: Inútil, señor. Ya lo hemos intentado, en vano, el contador, el tesorero, yo...
- LA SEÑORA: Sí, señor gerente, ya les he explicado a todos esos señores que yo no soy mujer para nada, que sólo por milagro estoy aquí...
- EL GERENTE: ¡Maldito milagro!
- EL SECRETARIO: Vea, señora, escúcheme bien; este es un banco particular, y...
- LA SEÑORA: Ya lo sé, y por eso he traído el certificado médico, y ese otro de la policía...
- EL GERENTE: (AGARRÁNDOSE LA CABEZA) ¡Qué mujer! ¡Qué mujer!
- EL SECRETARIO: Se ha propuesto volvernos locos a todos... ¡Hágale poner en la calle, señor gerente!
- LA SEÑORA: ¿Qué?... ¿Qué es lo que se atreve a decir este hombre?
- EL GERENTE: Nada, señora, nada... ¡No grite por favor!
- LA SEÑORA: Tiene razón. Hágame dar esos cincuenta pesos, y...
- EL SECRETARIO: ¡Esto no tiene nombre!
- LA SEÑORA: ¡Hágalo callar, señor gerente!
- EL SECRETARIO: ¿Llamo al ordenanza?
- EL GERENTE: No, porque haría un escándalo.
- LA SEÑORA: ¡Es claro, no voy a permitir que se me insulte! Soy una pobre mujer indefensa, pero acudiré a la justicia si es necesario...
- EL GERENTE: No, señora, no; todo se arreglará...
- LA SEÑORA: ¡Ah!, ¿Ordenará que me entreguen mi dinero?
- EL GERENTE: Vea, señora, ya le he explicado que este es un banco particular, un banco privado, y que, por lo tanto, no podemos hacer nada en su favor. En cambio, usted nos impide trabajar.
- LA SEÑORA: Sí, sí, lo comprendo muy bien, pero como he estado ya en todas partes, y estoy convencida de que si usted pone un poco de buena voluntad puede arreglar este asunto, no me moveré de aquí sin mi dinero. Mire: este es el certificado médico, este el de la policía, y este...
- EL GERENTE: ¡Qué horror, santo Dios! ¡Esta mujer es una!...
- LA SEÑORA: ¡Sí, señor, soy una pobre mujer indefensa, y con estos certificados, que usted mismo me ha dicho que están en regla...

- EL GERENTE: (VENCIDO) ¡En fin!, ¿cuánto es lo que tiene que cobrar?
- LA SEÑORA: ¿Cuántas veces quiere que se lo diga? ¡Son cincuenta pesos con treinta centavos!
- EL GERENTE: Por favor, secretario, llévase a esta señora, haga entregar esa cantidad y que la carguen en mi cuenta.
- LA SEÑORA: ¡Ah, gracias, gracias! Y dígame, señor, ¿usted no podría hacer que lo repusieran en el empleo?
- EL GERENTE: ¡Por todos los santos! ¡Cobre ese dinero, y déjeme tranquilo! ¡No puedo más! ¡Estoy enfermo! ¡Me muero!
- EL SECRETARIO: Pase a cobrar, señora. Por aquí.
- LA SEÑORA: (SIGUIENDO AL SECRETARIO) ¡Ay, Dios mío! Nadie tiene compasión de las pobres mujeres indefensas...

Seminario Multidisciplinario
José Emilio González
SMJEG
Facultad de Humanidades
UPR-PR